

BAZAR LUIS DE LOS GALLOS

Jesús Navarro Egea

*Humildes fueron sus sayos
y muy dura su tarea
pero al conquistar "Los Gallos"
ensanchóle la correa.*

Semblanza. BALTA, 1954

GENERALIDADES

El bazar en Oriente es un mercado público, uno de los más famosos es el de Estambul que sigue el modelo de los zocos árabes. En Europa se produce la traslación del bazar africano o asiático en París durante la segunda mitad del XIX, extendiéndose luego a las principales ciudades del mundo con toda clase de mercancías clasificadas por secciones que comprenden prendas de vestir, muebles, objetos artísticos, juguetes...

En España se aplica al almacén de cierta envergadura donde venden una amplia gama de productos de varias industrias casi siempre a precio fijo, con la misma significación que se tiene, por ejemplo, en Marruecos.

Estas tiendas estaban diseminadas por todos los pueblos de la provincia de relativa importancia, que divulgaban al final del XIX las rebajas como ¡Novedad! *Fabulosa baratura.*

En la capital, el Bazar Murciano aparte de dar también el nombre al periódico que pervivió en el periodo 1892-1929, fue un comercio que ya se anunciaba en la prensa en las décadas iniciales del s. XX ofertando Agua del Cairo (tinte para el pelo), paraguas, chanclos de goma, calzados de abrigo, alfombritas limpiabarros, patines, hojas para máquinas de afeitar, colonias, estuches *Gal* con jabón, polvos y esencias, jabón *Heno de Pravia* o crema dentífrica *Molinos.*

Y no se piense que no existía control respecto al mercadería: en abril de 1914 el Boletín Oficial del Estado emite una circular declarando sucios los productos procedentes de Hong-Kong (China), y en 1919 y más años se proclaman en Murcia academias de comercio o los Gremios de Baza-res, Paquetería y Quincalla.

NUESTRO COMERCIANTE

Luis Martínez Sánchez conocido popu-



Luis de los Gallos con su primera nieta en la tienda.

larmente como *Luis de los Gallos* nació en 1901 y empezó la actividad en 1925. También le llamaban *Luis de Abajo* en contraposición al *Luis de Arriba*, ubicado en la Calle Mayor, cerca de otro tendero, *Juan del Germán.*

Por tanto el se asentó en Calle Doctor Más, 47, debajo del sitio de la Farola, de ahí el último sobrenombre, en el inmueble que se erigió en su totalidad en 1931 por la sociedad constituida por *Luis de los Gallos* y Ramón *El Tirantes*, hermano de Juan, con el mismo mote e igual profesión. El edificio tenía la característica singular de su fachada, la cual fue alicatada con manises de La Cartuja de Sevilla y los plumíferos de piedra en lo alto, emplazados en el pretil del *terrao* o terrado, terraza dotada con un voladizo que coronaba la bonita azulejería, querían significar a los dos socios.



Gallo emblemático del Bazar.

Hombre respetuoso, amable, de aspecto rechoncho, correa al cinto descolocada, lápiz de carpintero grueso en el bolsillo del *guardapolvo* camisa o chaqueta, de vez en cuando a la oreja al apretar la tarea, gafas que se ponía o quitaba a su antojo, cigarro en la comisura de los labios que no duda-



Cuadro similar a los vendidos en el comercio en cuestión. Propiedad de Segundo Laña C. Mayor.

ba en dejar sobre el mostrador si venía bien y con muy buenas condiciones en el oficio en el que prosperó según todos los testimonios, pues para el período de tiempo que lo tocó vivir se diría que fue vanguardista del género al que no le gustaban productos que pudieran manchar, ensuciar o

contaminar ostensiblemente, por lo que no los agenciaba.

Llegaría la gente a denominar a la pequeña empresa la *Galerías Preciados de Moratalla*, en unos momentos que aparte de los mencionados y famosos grandes almacenes, otros de los años 40 y 50 hacían furor en España: *Saldo Arias*, *San Mateo* o *Cortefiel* en Madrid, entre otros.

Como pasaba entre los minoristas, fíó mucho y dio facilidades de pago persistiéndole deudas en su contra que nunca llegó a cobrar.

En su trayectoria profesional le ayudaron diversos dependientes: primero Andrés, un hijo de la Morena de la Pensión, Pepe *El Galo*, el apodado *El Pepaica* o Federico *El Portero*.

Después Eloy Martínez Martínez que le acompañaría desde 1940 al 48, y *El Moreno*, hermano de Andrés; Antonio Navarro Amo, *El Lules*, de 1941 al 46, y según sus propias palabras se sentían a gusto en el trabajo y depositarios de su confianza.

En 1966, cumplidos los 65 años y con la jubilación recién estrenada se descargó del negocio. Sobre 1978, ya anciano y necesitando cuidados marchó a Caravaca con sus hijas, aunque el comercio, todavía de su propiedad, seguía atendido por Eloy y Antonio.

Falleció un año más tarde en la ciudad de la Cruz en donde lo sepultaron.

La construcción fue vendida íntegra y se traspasó la tienda a Teresa, hija de Sal-

vador y nieta de la apodada *La Cebolla*, cerrando definitivamente tras una nueva y fugaz etapa.



Dibujo de tienda en 1958 (Perellón).

PRIMERA PLANTA

El inmueble estaba destinado en su totalidad a tienda, pero al marchar a vivir allí se ocuparon las dos plantas superiores quedando sólo bajo y sótano dedicados a la actividad en cuestión.

En los inicios los dos balcones suministraban la luz diurna, dando la parte de atrás daba

a la carnicería de servicio propio y al paraje de la Talanquera. Mientras acontecían los primeros tiempos se ubicaban muebles de todo tipo: para los dormitorios camas, mesillas, armarios de luna, coquetas, consolas y espejos de las entradas. En el techo enclavaban lámparas de bronce o arañas con cadenas a base de cristales redondos engarzados y bombillas semejando velas; también quinqués de mesilla de vidrio translúcido y muy finamente pintados, juegos de agua, botella y vaso decorados.

Para el comedor la correspondiente mesa con aparador y *trinchante* empleado en guardar las ropas, parecido al citado aparador, percheros o paragüeros, *pedestales* pequeños de madera muy gruesa en que resaltaban las vetas leñosas con dibujos de rombos o rectángulos para situar floreros y efigies en esquinas, rincones de habitaciones o pasillos, cuadros de dormitorio y demás aposentos de la casa representando a Santa Rita, Santa Teresa, La Milagrosa, San Antonio, San José, San Pancracio, Santo Tomás... y figuras de barro de santos e imágenes sacras como la del Corazón de Jesús.

Igualmente ofrecían pinturas de marcos labrados con primor, a base de motivos de bodegones o señoritas muy esbeltas vestidas de época con pamelas y sombrillas.

SEGUNDA PLANTA

El suelo lucía loseta de barro, y balcones pequeños en la parte de delante y ventanas por la de atrás oreaban embutidos de las matanzas que efectuaban nuestros hombres, poseedores de una nave al respecto bajando por el porche del *Trapitos*.

Almacenaban el aceite en zafras y una zona del suelo la reservaban para el salado de pernils o jamones.

Además en esta dependencia hacían jabón, acomodado en cajas para que se secase, procediendo después a partirlo y preparar toscas pastillas a expender.

EL LOCAL

En la planta baja o bajo en donde radicaba propiamente la tienda y se despachaba.

Allí, como en los demás entidades de tal naturaleza se alineaban disciplinadas las estanterías con cajones de mercería, perfumería y bisutería.



Pesas del comercio.

Aquello se convirtió en un auténtico *bazar*, mezcla de todo en donde cabía el suministro de ultramarinos o coloniales, como en el resto de la provincia, es decir, encerraba un sinfín de efectos, un pequeño supermercado de entonces, apoyándose como los negocios parecidos de manera principal en la alimentación.

Debemos señalar antes que las distribuciones de los elementos descritos se orientan desde la perspectiva del acceso principal hacia adentro.

La puerta de un escalón estaba centrada en relación a un mostrador en forma de herradura que bordeaba íntegramente la estancia enladrillada de gris y rojo con dibujo de tapiz o similar, por lo que si se hallaba el tendero en un lado precisaba dar la vuelta completa para alcanzar el contrario.

En 1941 quitaron la tarima de madera del pasillo interior usada por los dependientes y la sección izquierda de mostrador, obrando una conexión con la casa por una puerta lateral al principio de la pared a mano izquierda.

En estas calendas, cuatro bombillas *Osram* montadas en las esquinas alumbraban transcurriendo las anochecidas, luego serían sustituidas por los novedosos tubos fluorescentes atravesados según posición frontal.

El techo dejaba ver dos vigas paralelas de las que pendían juguetes y mercaderías características como sandalias de goma, el calzado más barato y por tanto más vendido en especial para los niños.

Se servían de otra habitación cercana y en la misma acera, número 1 de la actual Calle Constitución, en los bajos de lo que fue Auxilio Social y ahora se encuentra la carnicería de Juan Colás, comunicada con la tienda por la parte trasera y en la que desplegaban piezas en paredes y vitrinas a modo de muestras permanentes de cuadros o pinturas enmarcadas para adornar cocinas, los menajes acompañantes para las mismas y



Monedas de 10 y 5 céntimos. (perrogordo y perra chica) Año 1945.

cuartos de baño haciendo honor al nombre de bazar. A partir de 1960 dicho anexo lo utilizó la señora conocida como Manola para instalar una sucursal solamente a base de *ropa-confección*, muy innovadora para el momento y lugar, siguiendo las tendencias de moda de la época.

Los clientes, mayormente mujeres, solían venir de campos y cañadas cubiertas con vestimentas oscuras adoptando actitud callada, cauta y ahorradora, procurando lograr la mejor compra, casi siempre de productos básicos de subsistencia. Como acudían en día de mercado lo común consistía en acopiar lo imprescindible para la semana.

Las *señoritas*, en general dueñas de grandes fincas, iban escoltadas de criadas o sirvientas sentándose nada más llegar a la tienda en la silla que les ofrecía solícito el dependiente o comerciante para comprar con comodidad artículos: de manutención, colonias, jabón, detergentes (carbonato de sosa), bisutería... y lo que obviamente pudieran según sus economías, gustos y necesidades.



Almanaque de bolsillo con anuncio de libros escolares.

ESTANTERÍAS O LEJAS DE LA ZONA DERECHA. MERCERÍA Y PAQUETERÍA

Muy bien instalados y alineados todos los embalajes, envolturas y cajones, y hasta las velas que de trecho en trecho pendían en mazos blanquinosos.

En lo alto llamaban la atención estuches de botones de múltiples matices, embutidos en receptáculos con uno de muestra pegado delante formando entre todos una bonita y ordenada composición a base de vivos círculos de heterogéneas tonalidades mostrando las variedades disponibles para hombres y mujeres.

Carretes y bobinas de hilo blanco o negro del 50 y 40, por lo general las afamadas *La Herradura* o *El Cometa*, y por supuesto un considerable elenco multicolor; traían las bobinas un fajín platicado o papel transparente con el trazo de la herradura y el número en el centro, gastándose más la del 50 por ser una hebra apropiada para hacer pespunte o coser a mano. Guardadas en cajones proclamaban al exterior el tono correspondiente que a semejanza de los botones fijados a su caja señalaban de qué tipo eran; la locución muy corriente en la provincia y múltiples lugares según estos hábitos explicaba: *Ser algo más largo que un real de hilo*.

Proporcionaba en su mayoría artículos femeninos: *lanas* dibujando arcos iris con alegres gamas, cajas de pañuelos para la cabeza, ropa interior, medias *Imperio* o de *crystal* que ya habían hecho furor en Norteamérica, *agujas*, *horquillas para el pelo*, *hebillas* para las *sardinetas* que gastaban los pantalones de los hombres y cintas de formar lazos en las prendas; *picudas* o adornos, volantes o ribetes con doble pico que aún se venden; *cabrecosturas*, ornatos que como su nombre indica valían para disimular los cosidos en sábanas o vestidos de una anchura de alrededor de 1'5 cm., ostentando aderezos geométricos y policromados con figuras de niños, casitas o muñecos, material más propio para los críos.



Salsafrán. Producto para colorear alimentos. Novela, 1927 en adelante.

Con el hilo *perlé* de mucho brillo, presentado en mazos y ovillos por ejemplo de la marca *Tridalia*, confeccionaban calcetines y variopintas prendas. No olvidaba ofertar bastantes hilos para hacer puntillas.

Para los hombres despachaba calcetines, *moqueros* o pañuelos, tubos de pasta de afeitar *La Toja*, navajas de afeitar y máquinas metálicas de cortar el pelo los barberos que manejaban con una mano como si fueran tijeras.

Conservaba cajitas con plumas de escribir, es decir con el segmento delantero metálico y de recambio, tal vez la más famosa *La Cervantina*, que ya inservible se reponía y acoplaba embutiéndola en el *plumón*.

Ayudaban a colmar el cuadro los tubos de *Tintes Iberia* pegados a los envases de galletas *María* o *Artiach* en los poco refinados usos consumistas de la época, el apetecido *Chocolate Supremo* fabricado en Caravaca o de diversas firmas sin especificar pero muy correctamente apilados y que escondían premios, llegando a salir un reloj de pulsera de oro a un cliente, auténtico dineral según las pertenencias medias de entonces.

FRONTAL, TRASTIENDA Y SÓTANO

En el tramo subyacente se ordenaban cajones y tapaderas de maderas gastadas con azúcar y arroz. Presidía el espacio un enorme expositor en el que cabían muebles como camas, mesillas de noche, sillas, alfombras y sobre todo juguetes para las Pascuas y resto del año.

Un poco a la izquierda, el aparato o bomba del aceite aprovechaba en particular en atender a los beneficiarios de las *cartillas de racionamiento*.



Edificación del Bazar Luís de los Gallos.

A la trastienda al fondo, llamada *oficina* por recibir a los viajantes de comercio, se accedía a través una puerta rodeada de lejas con dispares objetos entre los que se descubrían otra vez sandalias de goma y zapatos.

Destacaba junto a la a la pared un escaparate enorme con loza y cristal.

Un apartado se asignaba a papelería para la escuela, con abecedarios, catecismos, cuentos de *Calleja*, cajas de lápices de colores marca *Alpino* entre más estuches de cartón con lápices, por lo habitual media docena; gomas de borrar, cuadernos, novelas de *Corín Tellado*, libros de texto y enciclopedias, si bien no traía las *Álvarez*, muy comunes en aquellos días, debido quizá a que alguna papelería disfrutara la exclusiva de oferta de tan populares cartillas o textos.



Pasquín de bombillas Osram. Año 1925.

Desde este lugar se descendía a un sótano a través de una trapa, sitio de atmósfera espesa e inconfundible en que se hacinaban quinqués de petróleo, carburos para obtener luz, carbonato de sosa de lavar ropas, sosa

Solvait, bicarbonato sódico, sal, máquinas manejadas en la matanza del cerdo y un considerable surtido de especias: matalahúva, orégano, clavo, pimienta, canela...

PARTE IZQUIERDA Y ESTANTERÍAS

Los alimentos básicos, sal, arroz, patatas o azúcar normalmente se ponían en el trecho izquierdo bajo la cimbra de la escalera, además de víveres. Cerca y en el suelo

con una *báscula* comprobaban el peso de los efectos, y muchos eran repartidos merced a las correspondientes *cartillas de racionamiento*.

Luis era quizá el tendero con más de estas cédulas, sobre las 400, encargándose así como varios del gremio de la venta social, siendo en tal modalidad la máxima demanda las patatas, sin embargo no se exigía cartilla para retirar el pan de higo, también casi alimento básico del momento.

Frascos de cristal, grandes y pequeños, dejaban ver brillantes y acarameladas colonias tasándolas con una probeta graduada. En las vitrinas acristaladas paraban perolas esmaltadas, cacharrerías metálicas, de barro, porcelana, aluminio y vasos.

Las sardinas de cuba acostumbraban venir con cierta frecuencia agusanadas al bazar y en general al pueblo.

EL ESCAPARATE

Apostado la derecha de la puerta.

Descollaban atrayentes las prendas de



Tarjeta de Norit.

mujer con géneros modernos: echarpes, medias, sujetadores, calcetines o bufandas de caballero, siguiendo el receptáculo las pautas concretas en el asunto de la iluminación: primero una bombilla y con posterioridad el tubo fluorescente.

En Semana Santa lo llenaban hasta la mitad con los *caramelos de Hellín* que en semejante etapa festiva andaban muy solicitados, costando en el año 1948 alrededor de 27 pesetas el kilo negociándose en total casi 100.

EL MOSTRADOR

No recuerdan los testigos que hubiera determinadas cosas encima como cubas de sardinas, latas de atún, tomate u otras.

Lo primero y característico nada más entrar a la derecha venía a ser un vitrina practicada en él y a su nivel, no rompiendo la horizontalidad de la pieza cuyo frente se

ornaba con unas sobrias tiras marrones también de madera.

Aquí reposaba una irresistible tentación para el mujerío, la bisutería: pendientes, collares, botones, aderezos resplandecientes propuestos a damas... y algo para caballeros.

El clásico peso *Mobba*, con pantalla abanicada y robusta aguja ocupaba posición preferencial a la derecha; debajo el cajón destinado a depositar el dinero con departamentos para monedas de *dos reales* (50 céntimos) *perrogordo* (10 cm.), *perra* o *perra chica* (5 cm.), y el apartado más amplio para los billetes de 1 peseta y otros.

Al lado de la balanza el familiar *papel de estraza* amontonado en pliegos para liar las bienes vendidos a los clientes, cuya composición venía en parte dada por el reciclaje y explotación de trapos y alpargates viejos que los chiquillos del bienio 40-42 vendían o cambiaban por dispares mercancías a los ambulantes y misteriosos *tíos de los platos*.

A continuación la *cuchilla del bacalao* y cuchillos grandes y peligrosos para los no adiestrados en su manejo, mencionados con cierto desprecio *cuchifarros*.

LOS JUGUETES

Al irrumpir la magia de los Reyes Magos era uno de los pocos sitios de la villa en que en estos días fríos y oscuros invernales se advertía un ambiente animado y navideño al presentar los chismes en la habitación complementaria de Calle Constitución 1.

Para la niñas

Muñecas de cartón, las famosas *Mariquitas Pérez* o *Peponas* policromadas, y casi a la par en ventas a los carricoches de madera, casitas de muñecas no muy grandes, cunas chicas, minúsculos dormitorios, comedores o cocinas de hojalata con fogón, su encimera y aderezos pertinentes; diábolos, saltadores individuales con policromados mangos de palo y sonajas adheridas, juegos de mesa de corte pedagógico y parecidos a los de *La Oca*, a base de fichas diferentes formando dibujos geométricos sencillos.



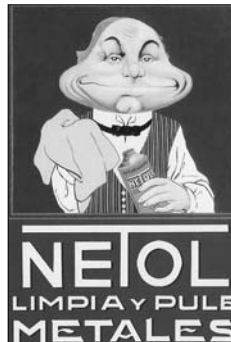
Cartel anunciador de juguetes. París, 1905.

Para los niños

Lo más facturado eran los camiones de madera y escopetas de 1'50 pesetas. Se veían bicicletas con tres ruedas o triciclos metálicos, de madera o mixtos, unos pocos trastos de hojalata pintada o litografiada, probablemente rotulados por *Payá* o *Rico* como los trenes,

motos de cuerda cuyos mecanismos rudimentarios se averiaban pronto, coches que reproducían modelos reales o de carreras clase bólico con el número grande en el lateral, guardias de tráfico al estilo inglés, aviones de hojalata de doble ala con rueda y hélice fija o móvil, piloto y acompañante en asiento separado, paracaidistas de plomo, de telas plegadas y al lanzarlos hacia arriba el peso originaba que al caer enseguida se abrieran.

Los populares caballos de balancín o sin él de tintes rojizos y de diversos tamaños, rulachas de mango largo y cilíndrico unido al eje de una rueda con figuras de pájaros adheridas a los radios que los niños rotaban al correr, *pizpiritas*, *pizpiretas*, peonzas, *pirindolas* o *peoncitas*, con la última etiqueta bautizaban en el municipio de Murcia, de asidero o rabo en la parte superior para hacerlas girar. Los pequeños fabricaban



Tarjeta de Netol.

con la maña que podían cariocas, adquiriendo aquí papel de seda de disímiles tonos o endilgaban pelotas con goma añadiendo algo de peso rodeándolas con aquél; les adosaban un hilo volteándolas por encima de su cabeza a la manera de molinete u honda y



Tarjeta de Persil.

procedían a la suelta para ver quién las lanzaba más lejos.

Pistolas de hojalata y resorte de muelle del que tiraban hacia atrás, con un tapón de corcho atado mediante un cordel a la herramienta, siendo fijo que el *projectil* se atascara, después asomaría las pisto-

las de fulminantes. Espadas de madera no muy demandadas, arcos y flechas, armónicas pequeñas, pitos plastificados y coloridos de diferentes tubos inspirados en las flautas de pan; trompetas de unos de 15 cm. de longitud; guitarras de madera que pasada la noche de Reyes venían a ser los primeros artefactos en romperse, ya que al discutir los niños abundaban los mandobles de unos contra otros con los instrumentos, el clásico tambor de hojalata, los mayores de 35 cm. de diámetro que los críos manejaban entre más artilugios a modo de entrenamiento casi fundamental al que con el tiempo blandirían de piel en Semana Santa.

EL NEGOCIO EN LOS ANUNCIOS Y DOCUMENTOS DE LA ÉPOCA

1950. ¡Bazar los Gallos! Paquetería y mercería. Dr. Más, 47 Teléfono, 8 Moratalla.

1954. Luis Martínez Sánchez (Bazar Los Gallos). Paquetería-Bisutería-Perfumería-Objetos de regalo. Dr. Más, 47 Moratalla.

1955. Luis Martínez Sánchez Bazar “Los Gallos”. Bisutería, Perfumería, Loza, Cristal, Objetos para regalo. Dr. Más, 47 Telf. 8 Moratalla.

1957. Luis Martínez Sánchez Bazar “Los Gallos” Moratalla. Bisutería, Perfumería, Loza, Cristal y Objetos para regalos. Doctor Más, 47. Sucursal: Guirao y Valero. Artículos de punto para Señora, últimas novedades de Caballero, Perfumería y Artículos de regalo. Precios sin competencia. Visite este nuevo Establecimiento: La Victoria, 1.



Tarjeta de Ausonia.

1959. Bazar “Los Gallos”. Bisutería, Loza, Cristal, Perfumería, Gran surtido en Medias de Cristal, Calcetines para caballero y niños, Porcelana y Aluminio. Ventas a plazos. Visite el mejor Establecimiento de esta localidad. Doctor Más, 47. Teléfono 8. Moratalla.

1961. Luis, junto al resto de comerciantes del casco de la localidad dedicados a la venta de artículos alimenticios que suman un total de 51, son requeridos por el Ayuntamiento “para fijar en la puerta de sus establecimientos con letra bien visible, los precios de venta al público de los distintos artículos. Por esta Alcaldía se tomarán medidas adecuadas para comprobar la exactitud de cuanto se ordena, sancionando con todo rigor cualquier infracción que pudiera cometerse. 28 de Enero.”

FUENTES

Orales

De diferentes comunicantes, dependientes y familiares de Luis Martínez Sánchez.

Bibliográficas

AA. VV. (1985): Moratalla. Las Fiestas del Stmo. Cristo del Rayo. (1621-1971) Imprenta Guerrero. Calasparra.

DE BUSTOS, E. (1962): Vela y ancla. Ed Doncel-Sucesores de Rivadeneira, S. A. Madrid.

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO AMERICANA. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid-Barcelona.

SARIAS, I. (2010): Juguetes de antaño. Ed. RBA Coleccionables, S. A. Barcelona.

Internet

<http://www.regmucia.com>

<http://hispanoturco.blogspot.com>

Periódicos de la Provincia de Murcia

El Tiempo:

27-8-1915: 4-1-1919; 9-1-1919; 15-1-1919; 2-2-1919; 5-2-1919; 6-2-1919; 10-2-1919; 18-2-1919; 26-4-1919; 1-5-1919.

La Paz de Murcia. 30-7-1892

Otras

Programas de Fiestas del Stmo. Cristo de Rayo. Años 1950 1954, 1955, 1957, 1959.

Bando de la Alcaldía de Moratalla de 20-1-1961.